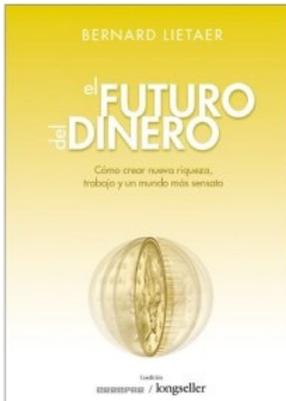


Reseña del libro:

"El futuro del dinero" de Bernard Lietaer.

1º edición. Buenos Aires: Longseller/Errepar, 2005. 512 páginas.

Por **Ricardo Orzi**



Bernard Lietaer, profesional formado en Administración de Empresas e Ingeniería Electrónica, tiene una vasta experiencia en el campo de los sistemas monetarios, primero como presidente del Banco Central de Bélgica, luego como activo participante en la gestación de la moneda única de la Comunidad Económica Europea, la difícil ingeniería que requirió el lanzamiento del Euro.

A partir de su particular concepción del dinero, Lietaer nos presenta a la moneda desde un ángulo que los economistas solemos soslayar, el simbólico, planteando la necesidad de la interdisciplina para comprender el complejo fenómeno del actual sistema monetario. Utiliza como soporte la teoría de general de los sistemas, y algunos postulados de la física cuántica, y aún de filosofía oriental en su capítulo sobre el Tao del dinero.

Su teoría se plantea partir de lo que llama un *enfoque sistémico integral*, que abarcaría los efectos de los distintos sistemas monetarios sobre el carácter de las interacciones humanas y la sociedad en su conjunto.

Se trata de un libro de difusión, con un recorrido muy didáctico sobre el funcionamiento del sistema monetario actual y las dificultades que provienen de la preponderancia del capital financiero en el presente esquema.

Parte de la visión de un mundo donde el actual sistema monetario se encuentra en crisis, e imagina diferentes escenarios posibles, frente a los cuales las *monedas complementarias*, y lo que él propone como una *moneda mundial de referencia para un mundo sustentable* (MMR), pueden conformar la salida.

El libro se divide en tres partes, la **primera** de las cuales intenta un recorrido sobre la composición del actual sistema monetario y su crisis (planteando una tendencia a la inestabilidad monetaria sostenida en el derrumbe del dólar), haciendo hincapié en el rol del dinero en la sociedad actual. De manera didáctica y amena, introduce al lector en el funcionamiento del mundo del dinero en el sistema económico actual.

Su concepción del dinero es la de un acuerdo entre dos partes, sostenido en la confianza, es una asociación establecida entre uno y el sistema bancario de su país. El autor desestima el papel de las reservas y considera que el valor del dinero se determina en una suerte de *casino global, cada vez más volátil y especulativo*.

Hace uso de la conocida historia del orfebre para explicar el surgimiento del papel moneda y la banca moderna. Luego hace un recorrido que incluye la creación de dinero secundario, las formas del cuasi dinero, los mercados de crédito y de divisas, el actual mercado financiero que define como altamente especulativo y que propicia la volatilidad de la moneda, y la función de los bancos centrales y organismos internacionales de regulación monetaria. Para él la moneda es "el sistema nervioso central del capitalismo".

Define a las *monedas nacionales convencionales* como programadas para generar la competencia y mantener la escasez y de allí su posible convivencia con monedas complementarias, que conllevarían otras funciones (comunicarse con los vecinos, ocuparse de las personas mayores, ampliar el horizonte educativo de los niños). Llama *moneda complementaria* a un *acuerdo establecido entre un grupo de personas y/o empresas para aceptar como medio de pago una moneda no tradicional, destinada a cumplir funciones sociales que la moneda convencional no está en condiciones de desempeñar*.

El autor dedica la **segunda parte** a la exposición de nuevas experiencias en relación a las monedas complementarias, planteando diferentes tecnologías monetarias, según sea el problema que se quiere resolver: monedas que favorecen el trabajo, monedas comunitarias, y hasta una moneda mundial de referencia que vuelva 'sustentable' al dinero.

En términos generales, plantea una sociedad que se está dando cuenta de la necesidad de la colaboración entre personas, el fortalecimiento de la comunidad y una relación sustentable con el medio ambiente, para asegurar el futuro.

Lietaer propone cambiar el sistema monetario, ya que el problema no sería la escasez de trabajo sino de moneda para valorar nuestra creatividad concreta, que la moneda nacional no aprecia. La creación de las monedas complementarias, estaría *destinada a cumplir las funciones sociales que no cumplen las monedas nacionales*.

Propone entonces, una *economía integral*, que involucre dos circuitos, uno que llama yang (o del capital financiero, con circulación de monedas nacionales), y otro ying (o del capital social, con circulación de monedas complementarias y que las familias decidirían quienes de sus miembros se dedicarían a trabajar en cada circuito).

Luego de la discusión sobre algunos problemas que se enfrentan, como la legalidad de las monedas complementarias, plantea la posibilidad de la creación de una *moneda mundial de referencia para un mundo sustentable (MMR)*, cuya finalidad sea ofrecer una referencia estable y confiable para contratos y operaciones comerciales internacionales.

Describe en detalle su paradigma de la Abundancia Sustentable, que opone al sistema monetario actual basado en la escasez y la competencia. Define la Abundancia Sustentable como una sinergia ying/yang. Luego concibe, desde una mirada prospectiva, lo que imagina como una economía mundial basada en su concepción de la Abundancia Sustentable.

La adenda, escrita por Carlos Louge, un abogado con vasta experiencia en el tratamiento de los fenómenos monetarios, que permite ver la envergadura que tuvo la experiencia del trueque en países como la Argentina. En ella, sintetiza la experiencia de los mercados solidarios en América Latina y especialmente en la Argentina, dando cuenta del auge de lo que se llamó *el trueque*, así como de la recordada época del festival de bonos, y las experiencias más recientes y exitosas de gestión de lo que nosotros llamamos *moneda social*.

Valoración crítica

Sin duda nos encontramos frente a un valioso libro de difusión general, con un impecable recorrido didáctico sobre las funciones y tendencias del actual sistema financiero -desde su particular punto de vista-, y que además intenta develar el sentido oculto del dinero.

En términos generales, plantea una sociedad que se está dando cuenta de la necesidad de la colaboración entre personas, el fortalecimiento de la comunidad y una relación sustentable con el medio ambiente, para asegurar el futuro.

Resulta notorio que no hace mención de la creciente exclusión, y pobreza que existe en los países periféricos. El público para el que escribe, aunque con pretensiones de universalidad, se conforma dentro de las clases medias de los países centrales, con una conciencia planetaria, de la que todavía no podemos dar cuenta en países donde las necesidades básicas de la mayoría de la población se encuentran insatisfechas.

Hay que bucear un poco en el texto para reconocer su ideología, que desde su posición aparentemente pragmática, se expresa en un no cuestionamiento del sistema.

Plantea la crisis como parte de una nueva revolución, la de la información, y una explicación unívoca para sus consecuencias: aceptar la revolución de la información es aceptar un desempleo cada vez mayor, sin un cuestionamiento de la exclusión y la pobreza que el mismo sistema envuelve.

El papel del Estado dentro de esta lógica queda relegado al de un simple espectador de lo que sucede o -de máxima- implementando ayuda para los más necesitados.

'Ni izquierda ni derecha, adelante': propone dejar las ideologías de lado cuestión difícilmente sostenible para nuestro punto de vista- y pasar directamente al cambio del sistema

El problema, discute, no es la escasez de trabajo sino de moneda para valorar nuestra creatividad concreta, que la moneda oficial no valora (...)

monetario partiendo de la conciencia de los individuos sobre la posibilidad de una crisis mayor que la del '30-.

El problema, discute, no es la escasez de trabajo sino de moneda para valorar nuestra creatividad concreta, que la moneda oficial no valora (el principio de los Time Banks) a partir de la creación de las monedas complementarias, *destinadas a cumplir funciones sociales que no cumplen las monedas nacionales.*

La pregunta que no se hace es: ¿por qué? Las causas no parecen muy importantes en un contexto en el que hay que actuar urgentemente...

Volviendo al recorrido de la primera parte por las diferentes concepciones del dinero, parte de una premisa que consideramos válida y enriquecedora para la comprensión del fenómeno monetario, que es que los *distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes*, conceptualización con la que acordamos cabalmente.

Aunque sin plantearlo en forma explícita, con esta afirmación coloca a un costado el paradigma de la economía neoclásica acerca de la neutralidad del dinero, y lo reinserta en la sociedad.

Aún así no hay referencia concreta a las principales discusiones sobre el tema monetario de las distintas escuelas económicas en la actualidad. Sólo una descripción del actual sistema como perteneciente a la cosmovisión de la modernidad, y por lo tanto favorecedor de lo nacional, lo individual, la competencia, y la acumulación individual.

En sus citas hace referencia velada a la fetichización del dinero, aunque nunca utiliza vocabulario especializado para hablar sobre el tema.

Su intento es el de desmitificar a la moneda y al sistema monetario actual, cuestión que sólo logra parcialmente, ya que a nuestro entender, sólo en la práctica se logra concientizar las vinculaciones simbólicas y ocultas de la moneda en su relación, por ejemplo, con lo sagrado y lo sacrificial como lo describe brillantemente Maurice Godelier- y la creación de sociedad.

Su concepción de riqueza, o de la cooperación o de la competencia, son cuestiones que parece-, quedaran sobreentendidas.

En contra de la constitución de dinero fiduciario, *que fomenta la escasez y la preserva en forma artificial y sistemática*, y del interés, como propiciador de la competencia sistemática y de la necesidad del crecimiento económico permanente y concentrador de la riqueza, sostiene las monedas alternativas como *experimentos monetarios que permiten corregir, poco a poco, los excesos y desequilibrios del sistema monetario actual sin revoluciones ni violencias.*

Plantea la *Abundancia Sustentable* como una evolución trascendente y serena que permite el *dar a todos la ocasión de crear nueva riqueza*. El ethos cooperativo y competitivo fusionados en sinergia armoniosa: *Abundancia Sustentable*, empleando monedas complementarias. La plantea como un desarrollo natural, que la evolución histórica hasta hoy ha impedido, pero a la que se llegará facilitada por la crisis en marcha, revelando su enfoque desde la teoría de los sistemas que se autorregulan.

En síntesis, la *Abundancia Sustentable* se plantea como un proceso que permitiría a partir de una toma de conciencia del funcionamiento del sistema monetario actual y de la existencia de sistemas monetarios complementarios, elegir *con fundamento* no queda claro cuál-, que monedas se han de usar para los distintos intercambios y el tipo de relación que implicarán (recíproca o competitiva).

Resulta interesante resaltar que el autor plantea que el debate sobre el futuro del dinero no debe ser un debate técnico sobre regulaciones, respaldos, o tipos de cambio, sino sobre la *clase de sociedad en la que ese dinero debe operar.*

La tesis central de la teoría de la *Abundancia Sustentable* es que *hoy es posible crear un capitalismo verdaderamente sustentable a través de iniciativas vinculadas al sistema monetario*, con el objetivo de reducir el desempleo y reconstruir el sentido comunitario. *Abundancia*, como lo que brinda suficiente libertad de elección en el plano material a la mayor cantidad de personas posible, a fin de que éstas puedan expresar y expandir su creatividad.

Una visión de lo que podríamos llamar un capitalismo con rostro humano, donde la explotación no forma parte de la agenda, un capitalismo que no se sostiene en el principio de escasez y que no presenta contradicciones.

Por fin, la adenda escrita por Carlos Louge -que sintetiza la experiencia del trueque en América Latina y especialmente en la Argentina- tiene como corolario las mismas recomendaciones de Lietaer: que el control democrático sobre la moneda, la transparencia en la gestión y las medidas punitivas con relación a los fraudes y malos manejos del circulante son importantes consideraciones a tener en cuenta a la hora de replicar una experiencia de tal magnitud.